

TEMA 5: PROVINCIAS RENANAS, DANUBIANAS Y BALCÁNICAS

Fuentes

Las provincias europeas fronterizas del Imperio Romano son las que ofrecen menos fuentes literarias, con las lagunas que esto conlleva a la hora de esbozar un cuadro de conjunto. La única obra escrita por alguien que habitara en ellas entre las *Tristes* y las *Cartas del Ponto*, del poeta Ovidio, exiliado en *Tomis* desde el año 9 d. C. hasta su muerte en el 17 ó el 18, y las obras teológicas de Victorino, obispo de *Patavium* (Ptuja), que sufrió martirio en el 303 ó 304. Pero contamos, no obstante, con documentos muy interesantes, como la *Germania* de Tácito, que nos pone al corriente con gran precisión de los pueblos allende del *limes* hasta principios del siglo II, y con los relatos de Dion Casio que nos mantienen informados hasta principios del siglo III. Las fuentes de este tipo, necesarias para las grandes invasiones de la centuria, son muy pobres. Sobre todo hemos de acojernos a la *Historia Augusta*, un relato plagado de inexactitudes.

Además, sólo las ciudades griegas de la costa del mar Negro, y, en menor medida, Tracia, también en lengua helena, nos han transmitido inscripciones extensas para hacerse una idea de la vida de la región. Para todo el resto, no tenemos sino un gran acervo de inscripciones menores, útiles sobre todo de cara a la nomenclatura y por las referencias que contienen a las instituciones, y vestigios arqueológicos. Por ejemplo, de las minas de oro de Verespatak (*Vicus Pirustarum*, aldea de los piruetas) en Dacia, proceden algunos de los documentos más interesantes que nos haya transmitido el período romano de la Europa Central. Se trata de una serie de tablillas de cera fechadas entre el 131 y el 167, referentes a cosas tales como préstamos de dinero, la venta de media casa, la compra de una esclava por un legionario de Apulo o el contrato de arrendamiento concluido entre un labrador (que es analfabeto) y el arrendatario de uno de los pozos de la mina. Las tablillas están en latín, como todos los documentos de Dacia (salvo unos cuantos en griego); lo único dacio que hay en ellas son algunos nombres.

A partir, especialmente, de la última guerra mundial, se ha estudiado arqueológicamente la zona, con considerable detalle; el *limes* en la zona germánica ha sido muy bien rastreado, excavado y parcialmente reconstruido. Mas, hasta la fecha, no se han realizado grandes exhumaciones arqueológicas en sus ciudades, habida cuenta de que casi todas han tenido una larga evolución urbanística, a diferencia de lo que ha ocurrido en Asia Menor, Siria o África.

Conquista y administración

El control de las orillas del Rin (*Rhenus*) y del Danubio (*Danuvius*) fue un proyecto claramente diseñado por Augusto, preocupado por la consolidación de unas fronteras seguras. Italia, la Galia y Grecia estaban, sin esa protección, completamente a merced de cualquier invasión importante, como se había demostrado sobradamente en época republicana. La conquista y la organización se realizaron progresivamente. Podemos establecer dos sectores principales:

1- La frontera del Rhin

Desde César la frontera romana del Rhin ya estaba establecida. Las particularidades de la zona habían hecho que Augusto el 13 a.C., cuando creó las tres provincias galas, la dejara al margen, configurándola como un gran distrito militar. No obstante, en una primera etapa, Augusto no concibió esta frontera como definitiva, pues consideraciones de tipo militar y político aconsejaban rebasarla. En efecto, la zona del alto Rhin no era, por un lado, fácil de proteger y, por otro, la independencia de los germanos amenazaba la integridad del Imperio, sobre todo en la Galia. Por consiguiente, Augusto decidió como medida más adecuada fijar los límites fronterizos más al este, sobre el Elba (*Albis*), pues solucionaba ambos problemas. Y así, entre 12 y el 9 a.C. el ejército romano, a cuyo frente iban Druso y Tiberio, se avalanzó sobre la Germania y conquistó buena parte de los límites fijados. Druso aplastó a los queruscos y Tiberio a los marcomanos. Quedaba la zona de Bohemia, que no pudo ocuparse ante la gran revuelta dalmato-panónica del 6-9 d.C. Apenas sofocada, el año 9 d.C. se produjo un gran desastre militar en Germania, en el bosque de Teotoburgo (*saltus Teotoburgensis*), donde Quintilio Varo perdió tres legiones ante Arminio, príncipe de los queruscos. Todo el control romano entre el Rhin y el Elba, territorio que incluso había llegado a transformarse en la provincia de *Germania*, se vino abajo. Augusto se resignó a los límites primitivos y las posteriores campañas de Germánico más allá del Rhin (15-16 d.C.), ya bajo Tiberio, sólo buscaron estabilizar esta última frontera.

Las defensas renanas se fueron estructurando lentamente, aunque dejando constancia de la existencia de dos sectores a lo largo de sus 600 Km. El curso medio y bajo del Rhin era fácilmente defendible dada la amplitud y profundidad del río. Bastó con situar grandes campamentos romanos de vigilancia en sus orillas. Los más septentrionales se encontraban en *Noviomagus* (Niméges) y *Castra Vetera* (Xanten), seguidos más hacia el sur por los de *Novaesium* (Neuss), *Colonia Claudia Agripina* (Colonia), *Bonna* (Bonn) y *Mogontiacum* (Maguncia), que con el tiempo acabaron por transformarse en importantes ciudades (*canabae*).

El segundo sector lo formaba el curso alto del Rhin y era mucho más problemático pues a la facilidad de vadear el río se sumaba el peligroso entrante que formaba el territorio dentro del Imperio Romano. Allí se constituyeron en tiempos de Augusto dos grandes campamentos en *Argentorate* (Estrasburgo) y en *Vindonisa* (Windisch). Con Vespasiano se inició la ocupación de la orilla derecha para mejorar los problemas de la defensa, que en tiempos de Domiciano se configuró como un gran *limes* entre *Confluentes* (Coblenza) y *Castra Regina* (Ratisbona). Los Campos Decumates (*Agri Decumates*), como se llamó toda la zona, estaban defendidos mediante un poderoso *limes* articulado en *castella*, fosos y empalizadas. Las obras de mejora y rectificación de su trazado siguieron en el s. II d. C.

Las fuerzas acantonadas en toda la zona sufrieron múltiples cambios a lo largo del tiempo. Hasta el 6 d.C. hubo 5 legiones, de las que se perdieron tres con Varo (*XVII*, *XVIII* y *XIX Gemina*). Hacia el 20 d.C., tras las campañas de Germánico, se estabilizó una fuerza de 8 legiones: 2 en *Vindonissa*, 2 en *Argentorate* y 4 en el Rhin medio e inferior, con sus correspondientes auxiliares, que sumaban un total de 80.000 hombres. Con Trajano el ejército del Rhin perdió importancia y se redujo a 4 legiones.

La organización militar se completó añadiendo una estructura administrativa a la zona renana mediante la creación de dos provincias, la *Germania Inferior* con capital en *Mogontiacum*, y la *Germania Superior*, con capitalidad en *Colonia*. Pero nunca dejaron en el fondo de ser distritos militares.

La fijación de la frontera en tiempos de Augusto no supuso, empero, la tranquilidad. Los frisios invadieron el Bajo Rin (28 d.C.), y años después fueron los caucos quienes saquearon el territorio fronterizo romano (58 d.C.). A la muerte de Nerón, las luchas por el trono desencadenaron una ola de levantamientos, que modificó completamente la relación entre Roma y los germanos. El movimiento de insurrección fue iniciado por los batavos, un grupo de los catos, que tenían varias cohortes de tropas auxiliares cuyo mando estaba en manos de la nobleza tribal. Uno de estos jefes, Julio Civil, incitó a la rebelión cuando creyó llegado el momento oportuno (69-70 d.C.). Durante cierto tiempo fue un éxito. Desde Colonia a Maguncia los soldados romanos se vieron expuestos a emboscadas y asedios prolongados, con grave riesgo de aniquilamiento. Afortunadamente para los romanos el levantamiento se deshizo en acciones aisladas, y con Vespasiano se volvió a restablecer el orden. La anexión de los Campos Decumates tuvo mucho que ver con todo ello. Con Domiciano la paz acabó consolidándose. Durante casi todo el siglo II d. C. la frontera del Rin fue una zona tranquila, de ahí la reducción de tropas. Tan sólo podemos reseñar como acontecimiento de importancia la revuelta de Materno que produjo amotinamientos y desertiones, pero que duró poco (186-187 d.C.).

La situación crítica se produjo a lo largo del s. III. En el 235 d.C. empezaron las grandes invasiones de francos, contenidas con esfuerzo por el emperador Maximino. Pero la presión bárbara continuó. En el 257 d.C. de nuevo los germanos pasaron el Rin, invadiendo la Galia y llegando hasta Hispania. Aproximadamente al mismo tiempo los alamanes habían conseguido alcanzar los Apeninos, donde fue interrumpida su marcha, siendo luego derrotados cerca de Milán. Los Campos Decumates fueron ocupados ante la impotencia romana por grupos suevos que se asentaron en ellos de forma duradera, lo que motivó el abandono definitivo del territorio. En esta zona la frontera del Imperio retrocedía entonces al punto de partida de la época de Augusto.

2- La frontera del Danubio

Si la protección de la Galia era una necesidad evidente, la defensa de Italia era primordial. La línea de los Alpes, establecida desde tiempos de la República, no contaba con un escudo secundario lo que exponía a la península a un peligro permanente. Además, quedaban también amenazadas las provincias balcánicas, esto es, Dalmacia, Macedonia y el acceso a Asia por Europa. El Danubio se presentaba como una frontera natural que podía conjurar estos peligros. Las primeras medidas augusteas para corregir la situación se orientaron en primer lugar a la reducción de los núcleos independientes que quedaban en la zona alpina, entre la costa ligur y la Retia. Allí, desde la época de César, existía un reino independiente pero vasallo que Augusto transformó en la provincia de los Alpes Cocios. A partir del 25 a.C., en una serie de campañas que se prolongaron hasta el 14 a.C., se sometieron las otras tribus restantes aún independientes, que fueron organizadas también en dos pequeñas provincias procuratoriales: los Alpes Marítimos y los Alpes Grayos y Peninos.

La fijación de las defensas en las orillas de Danubio, a lo largo de una extensión de casi

3.000 Km., obligó a un gran esfuerzo militar que se prolongó durante todo el s. I d. C. Dentro de los planes de Augusto de avance hacia el norte para la defensa de Italia se enmarcan las campañas de Tiberio y Druso hacia el Alto Danubio que permitieron dominar a los retios del Tirol, asegurando los pasos del Brennero y del Gran San Bernardo, y de los vindelicanos de Baviera. El principal episodio fue la doble victoria romana del Lago Constanza (15 a.C.). La Retia se convirtió en una provincia procuratorial.

Asegurar las fronteras de la provincia republicana de la *Dalmatia*, el antiguo *Iliricum*, en la costa adriática hasta el Danubio, fue una empresa acometida simultáneamente con las campañas germánicas de Druso, entre los años 12 y 9 a.C., obra de Tiberio. Se cruzaron los ríos Sava (*Savus*) y el Drave (*Dravus*) hasta alcanzar el Danubio. El *Noricum* se mantuvo como reino vasallo hasta Claudio, quien impuso un gobernador para la nueva provincia de rango ecuestre (*procurator Augusti provinciae Noricae*), con capital en la colonia de *Virunum* (cerca de Klagenfurt). La Panonia se sublevó entre el 6 y 9 d.C., pero fue duramente sometida. Después se transformó en la provincia de *Pannonia*, con capital en *Carnuntum*. Hacia el 107 d.C. se subdividió en dos provincias: la *Pannonia Superior (Carnuntum)* y la *Pannonia Inferior (Aquincum)*.

Pero lo cierto es que en esta zona del Danubio medio la presencia militar estuvo en una primera fase alejada del río. Las tropas se concentraban en el triángulo *Emona-Siscia-Poetovio*, para vigilar mejor los pasos de Italia (*Aquileia*). Más tarde, cuando terminó la revuelta dálmato-panónica, las legiones se aproximaron al Danubio, donde se situaron 3 legiones. Vespasiano prosiguió la ocupación de la línea danubiana por medio de la creación de un segundo campamento en *Vindobona* (Viena). Hasta Trajano el sector danubiano comprendido entre *Carnuntum* y la desembocadura del Save, todo el vértice del ángulo recto formado por el río, continuó fuera de la defensa militar propiamente dicha. Con este emperador se completó la defensa sobre el río.

El sector del Bajo Danubio fue recorrido por primera vez entre los años 30 y 29 a.C. por el gobernador de Macedonia, Licinio Craso, quien venció a los basternos y a los getas, sometiendo parte de la Mesia y llegando al Danubio Inferior. Las victorias de Calpurnio Pisón sobre los besios y los tracios, entre el 13 y el 11 a.C. consolidaron las conquistas. Pero la defensa del territorio se articuló de forma indirecta. De una parte, mediante el reino vasallo de Tracia y, por otra, a través de las 3 legiones que poseía el gobernador de Acaya y Macedonia.

Esta situación se modificó a partir del 46 d. C. cuando Claudio anexionó por la fuerza el reino de Tracia y lo transformó en provincia bajo el mando de un procurador del orden ecuestre quien tenía a su cargo dos mil auxiliares. Ante él respondían los *strategoí* o gobernadores regionales, institución heredada del reino cuando era independiente. Semejante jerarquía de gobernadores regionales sirve para indicar el carácter primitivo de la zona y la ausencia en ella de agrupaciones urbanas.

Las últimas grandes conquistas fueron las de Trajano sobre la Dacia, pero estuvieron precedidas por toda una serie de luchas a lo largo de la segunda mitad del s. I sobre las orillas del Danubio. Primero ante las incursiones de sármatas y dacios, que habían aprovechado la retirada de tropas de la frontera aprovechando las guerras civiles del 68-70 d.C. Después, mucho más graves, por los importantes ataques que en tiempos de Domiciano protagonizaron los marcomanos, los cuados y los dacios. En el año 82 d.C.,

los ataques y las incursiones se hicieron tan frecuentes y molestas que Roma decidió esforzarse en lograr la paz y la seguridad de Panonia. Aprovechó una tregua, probablemente en el 85 d.C., para construir en la Dobrudja una muralla de tierra. El emperador, comprometido en esta guerra múltiple, ajustó la paz con los dacios (89 d.C.), por la que el rey Decébalos se convertía en aliado del pueblo romano y recibiría del Imperio ayuda en dinero y artesanos para fortificar sus defensas. Además, el territorio de los dacios quedaba abierto a los romanos, lo que les permitió dirigirse contra los germanos, a los que acabó derrotando.

En el año 93 d.C., Domiciano juzgó necesario luchar contra los sármatas una vez más. Logró someterlos, pero solo temporalmente, pues en el 117 d.C., Adriano hubo de defender la Dacia de un ataque envolvente a que la sometieron un ejército de los yacigos, por el oeste, y otro de los roxolanos por oriente. Los yacigos mantuvieron sesenta años más de lucha constante en Panonia contra Roma. Por fin, en el 175 d.C., Marco Aurelio los derrotó en una batalla épica que tuvo lugar en las aguas heladas del Danubio. El Senado, en agradecimiento, mandó erigirle en el Capitolio una estatua que todavía se conserva.

Las relaciones de clientela entre Dacia y Roma no fueron duraderas. El emperador Trajano emprendió la guerra, que se prolongó en dos etapas, entre el 101-102 y el 105-106 d.C.. En la primera campaña, Trajano tuvo que luchar tanto sobre territorio dacio como también en Mesia inferior, lugar en el que la guerra fue particularmente sangrienta ante la coalición de guerreros dacios, germanos y sármatas. La dura paz impuesta a Decébalos no fue más que una tregua. El rey dacio intentó formar una confederación con los pueblos vecinos que estaban también amenazados por el poderío de Roma. Trajano hizo construir por el arquitecto Apolodoro de Damasco el puente de Drobeta para invadir el territorio. La campaña 105-106 d.C. no duró mucho tiempo, pues bastantes tribus dacias se sometieron al principio de la contienda y los pueblos vecinos ya no participaron. Decébalos se suicidó y la Dacia fue conquistada y anexionada. Para su control Trajano situó en la Dacia 3 legiones.

Completadas las conquistas, el sistema defensivo romano en el Danubio quedó fijado desde el siglo II d. C. en cuatro sectores principales: *limes* rético, el danubiano medio, el dacio y el del Danubio Inferior. Por su parte la Dacia constituía un baluarte defensivo, una avanzada en territorio enemigo, defendido en todo su perímetro por un *limes* fortificado, que alternaba torres de madera con basamentos de piedra, fortalezas, ríos y calzadas militares. La defensa del Bajo Danubio se completaba con la del litoral del Mar Negro, sobre las ciudades griegas de *Tyras*, *Olbia*, *Histria* y *Chersonesos*, y sobre el reino del Bósforo. En Crimea había una guarnición romana sobre la que el legado de Mesia ejercía su autoridad.

La trama urbana

Conforme la situación fronteriza se consolidó la evolución fue bastante uniforme. La presencia abrumadora del ejército fue determinante en las transformaciones de las nuevas ciudades, pues la trama urbana que surgió a lo largo del *limes* guardó siempre una relación directa con los aspectos militares. En algunos casos se trataba los centros romanos quedaron a retaguardia cuando la frontera fue llevada más hacia el exterior, permaneciendo como un segundo escalón con funciones militares de refuerzo, pero también con el papel de centros urbanos para romanizar los territorios del interior. Así

ocurrió con ciudades como *Augusta Praetoria* (Aosta), *Augusta Vindelicum* y *Lauriacum* en la zona alto Danubio; a *Emona* (Ljubljana), *Siscia*, *Savaria* y *Poetovio* en Pannonia; a *Virunum* en Nórico; a *Naissus* en el corazón de Mesia y, en la Mesia Inferior, a *Nicopolis* y a *Marcianopolis*, fundaciones de Trajano. En Panonia los Flavios fundaron dos colonias más y tres municipios. En Nórico se establecieron cinco municipios bajo Claudio y uno más con Vespasiano. Parecido papel tuvieron las ciudades costeras del Mar Negro, como *Tomis* o *Histria*. Las ciudades de Tracia, dentro de este modelo, tuvieron un impulso especial; así ocurrió con *Apro*, una colonia de veteranos del tiempo de Claudio, o con *Develtium* y *Scupi* en tiempos flavios. Sabemos que bajo Nerón se construyeron hospedajes y puestos de guardia a lo largo de las calzadas militares por toda la provincia y que con Trajano se modificó la estructura administrativa de Tracia para hacerla más semejante a la de las demás provincias, fundando siete ciudades griegas nuevas, dándoles a casi todas nombres derivados del suyo o de miembros de su familia, en lugares donde, hasta entonces, debió haber capitales tribales. El número de las *strategiai*, que originalmente era de cincuenta, quedó en consecuencia, reducido drásticamente; parece ser que a mediados del siglo II sólo quedaban catorce. Más tarde se fundaron *Serdica*, *Filipopolis* y *Adrianopolis*.

Dalmacia, que bajo el nombre de Ilírico llevaba unos dos siglos parcialmente sometida a Roma, gobernada por un legado senatorial con dos legiones, se distanciaba algo de este modelo. Su costa, especialmente al norte, estaba ampliamente romanizada; muchos inmigrantes itálicos residían en ella, en ciudades con categoría de colonias o de municipios; en el interior, en cambio, la romanización apenas se había iniciado. Dalmacia presentaba un interesante nivel urbano donde destacaba la colonia de *Aequum*.

En la parte renana sólo parcialmente se dio ese segundo escalón urbano, cuando el avance del *limes* en los Campos Decumates, dejó en una relativa retaguardia a ciudades como *Mogontiacum*, *Noviomagus*, *Argentorato*, *Augusta Raurica*, *Vindonissa* o *Augusta Vindelicum*, aunque nunca perdieron su carácter campamental. En ellas predomina la presencia de veteranos e itálicos, aunque se patentiza también población local. En primera línea se encontraban *Noviomagus*, *Novaesium*, *Ara Ubiorum*, *Colonia Claudia Agripina* y *Bonna*, resguardas de los germanos por el curso fluvial.

Igual ocurrió con el nivel de urbanización en la línea del Danubio con ciudades apoyadas sobre la misma frontera, como *Castra Regina* en Retia, *Lauriacum* en Nórica, *Vindobona*, *Carnuntum*, *Brigetio*, *Aquincum* e *Intercissa* en las Panonias, y en las Mesias *Viminacium*, *Ratiara*, *Oescus*, *Novae*, *Durostorum*, *Tropaeum Traiani*, *Troesmis* y *Noviodunum*. Y en la zona transdanubiana *Sarmizegethusa* quedó como el centro geográfico y administrativo de la nueva provincia, mientras *Porolissum* y *Apulum* cumplieron funciones militares.

La disposición de casi todas las ciudades fue muy parecida, con la una típica estructura rectangular de un campamento. Las calles contaban con alcantarillado subterráneo a lo largo de las calles que separan las manzanas de casas, un foro con basílica y un Capitolio. Después se añadieron los elementos monumentales de una ciudad romana, con edificios de espectáculos, templos, termas, etc. Las casas de piedra reemplazaron poco a poco a las de madera que, pese a las diferencias climáticas, seguían el modelo itálico con *atrium*, aunque también aparecieron edificios con galerías abiertas en la fachada y habitaciones dispuestas a uno y otro lado de un corredor central. Tampoco faltaron las *villae* rurales.

La evolución interna

El poder romano fue a imponerse sobre una población celta, germana, iliria y tracia que, pese a antiguos contactos con la zona mediterránea, conservaba sus estructuras tribales. Los datos que tenemos, sin embargo, sobre las sociedades de los nativos durante este período son prácticamente nulos: no disponemos documentos en otras lenguas que el griego y el latín, y sólo la conservación de los antropónimos locales nos indica que seguían usándose las lenguas correspondientes. Hay inscripciones que revelan la supervivencia de tribus no urbanizadas, pero de ellas no queda sino algo de cerámica y, sobre todo en Panonia, representaciones de vestidos en las lápidas funerarias que nos ayudan a imaginarnos su modo de vida. La cultura griega se había asentado con firmeza en la costa occidental del Mar Negro, donde los primeros núcleos helénicos datan del s. VII a.C. En el resto la romanización fue obra sobre todo del ejército, que construía calzadas y puentes, así como campamentos que daban lugar a arrabales (*canabae*) de comerciantes y podían crecer transformándose en municipio o verse convertidos en *coloniae* cuando la legión partía. El ejército también reclutaba a gentes de las provincias, primero para las tropas auxiliares y luego, cada vez más, para las legiones mismas, e iba dejando a su paso a veteranos, que se instalaban en grupos, y que pasaban a constituir la aristocracia municipal. También se registra, por una parte, inmigración procedente de las provincias griegas y latinas y, por otra, un abandono progresivo de los nombres y de los trajes locales, mientras avanzaba la formación de comunidades urbanas según el patrón romano. Como cabe esperar, de estas regiones salieron sólo muy pocos hombres de rango ecuestre, fuera de los del ejército, y apenas algún senador. El desequilibrado desarrollo social de la región, contribuye a explicar la permanencia del bandidaje, especialmente sensible en el siglo II. Se menciona con frecuencia a *latrones*, que pueden ser tanto salteadores como simplemente tribus montañosas no reducidas.

La íntima conexión entre el ejército romano y la vida de estas provincias no sólo procedía de que acababan de ser conquistadas y estaban aún por romanizar, sino también de la continua amenaza que suponían los bárbaros del otro lado del Rin y del Danubio, que se hizo patente, sobre todo, con las incursiones de entre el 68 y el 70 d.C., con las hostilidades que van de la década del 80 hasta la conquista de la Dacia, con las guerras danubianas de Marco Aurelio, entre 166-167 y 180, y con las prolongadas invasiones de 240-280 d.C. En consecuencia, la concentración de tropas en el Rin y, posteriormente, en el Danubio fue en constante aumento. Con la tendencia, cada vez mayor, a reclutar los legionarios en las zonas donde las legiones se acuartelaban, los hombres de estas provincias fueron siendo mayoría en las tropas de cuya actividad dependía más la vida del Imperio. A diferencia de África o del Asia Menor, aquí nunca llegó a gozarse de la próspera vida urbana que suministraba hombres capaces de integrarse en los órdenes ecuestre y senatorial. Pero esto se obvió en el s. III, pues a través del ejército comenzaron súbitamente a surgir emperadores: Maximino, pastor tracio que había formado parte de la caballería auxiliar; Decio, Aureliano y Probo, todos ellos al parecer panonios; Claudio el Gótico y Diocleciano, dálmatas.

Las ciudades griegas de la costa del Mar Negro, por bárbaras que le parecieran al poeta Ovidio, presentaban una vida urbana activa, en la que las actividades comerciales están plenamente constatadas. El ejército animaba la vida comercial. La zona de panonia tenía estrechos contactos con el resto del mundo romano, especialmente con la Galia, de

donde importó cerámica con regularidad durante el s. II.

La definitiva conquista del reino de Dacia trajo consigo un importante botín de oro –del que tenía importantes minas-, plata, ganado, armas y prisioneros. Paradójicamente, la romanización fue allí, por lo menos en el aspecto institucional, mas intensa que en las ya antiguas provincias del otro lado del Danubio. Pero también se revela el relativo vigor de la romanización en el hecho de que, tras haber sido abandonada la provincia en el 271 d.C., la vida urbana no desapareció en los núcleos principales, aunque sobreviviera en condiciones mucho más limitadas, hasta que los hunos la barrieron en el siglo V. Así pues, en las provincias latinas de la Europa Central, se desarrolló una sociedad provincial apreciablemente romanizada, mientras que, al menos hasta el final del s. II, buen número de regiones seguían habitadas por comunidades tribales.

Junto a las riquezas mineras –hierro del Nórico y de Dalmacia- el papel principal que desempeñaron las provincias renanas y danubianas en el Imperio fue el de zonas de reclutamiento de soldados, primero para las unidades auxiliares y luego para las legiones mismas. Durante los s. II y III, los hombres enrolados en las legiones de Dacia y el Danubio procedían principalmente de la provincia en que la legión correspondiente tenía sus cuarteles y, en segundo término, de las otras provincias danubianas. Septimio Severo, tras marchar sobre Roma desde *Carnuntum* en el 193 d.C., sustituyó por estos hombres a los soldados pretorianos, hasta entonces italianos en su mayoría. Todo un símbolo.

La crisis del s. III

Las invasiones bárbaras y las prolongadas luchas del reinado de Marco Aurelio afectaron de modo serio, aunque no definitivo, a las provincias danubianas. Ya antes revelan inseguridad los atesoramientos de monedas de entre 140 y 170, particularmente importantes a partir del 160, que se han hallado, sobre todo, en Panonia, pero también en Nórico y Dacia. Del mismo período de las guerras quedan sensibles vestigios de destrucción en Recia, en Nórico, donde por ejemplo la ciudad de *Solva* fue incendiada, y, sobre todo, en Panonia, donde quedaron muy dañados campamentos militares, las ciudades de *Aquincum* y *Carnuntum* y las zonas rurales. Las tablillas de Verespatak (Dacia), que se interrumpen en el 167, debieron enterrarse por temor a una invasión. En la Mesia Inferior, la ciudad griega de *Calatia* estaba construyendo o reparando unas murallas poco después del 170, quizá a consecuencia de la incursión de los costobocios que llegó hasta Grecia. Cuando la guerra se interrumpió en el 175, los cuados, marcomanos y yacigos, devolvieron cien mil prisioneros y pidieron que se les concedieran tierras. Marco Aurelio asentó a un número desconocido de ellos en Mesia, Panonia, Dacia y hasta Italia. La guerra había revelado también lo inadecuado de las defensas romanas del curso superior del Danubio, por lo que se instaló una legión en Nórico y otra en Recia, países que pasó a gobernar un legado senatorial. Volvió a haber luchas en la década del 180, y una serie de inscripciones de la ribera del Danubio de la Panonia Inferior atestiguan que durante la época de Cómodo (180-192) se alzaron torres vigías y puestos de guardia.

Las invasiones bárbaras en el siglo III fueron la consecuencia de un cambio en el conjunto de pueblos que poblaban la Europa central, con la llegada de los vándalos y los

godos. En este período tuvo lugar el surgimiento de aquellas grandes agrupaciones políticas constituidas por distintos subgrupos cuyo destino determinó la historia de la época de las invasiones. Algunas de ellas aparecieron bajo un nuevo nombre: los alamanes, los francos y los sajones. Otras aparecieron bajo nombres antiguos de tribus, aunque habían sufrido grandes cambios en su aspecto étnico debido a las múltiples uniones que llevaron a cabo en sus grandes migraciones, especialmente los vándalos y los godos que ahora se desplazaban hacia el sur.

Los ataques comenzaron con la acción de los alamanes (233) en el curso superior del Danubio y del Rin, ataque que rechazaron Alejandro Severo y, tras el asesinato de éste junto al Rin, su sucesor, Maximino, que después marchó a Sirmio y pasó allí los años 236 a 238, al parecer luchando contra los sármatas. En Occidente, ya antes del 257 los francos, nombrados entonces por primera vez, pasando el Rin, habían invadido la Galia y llegado hasta España, donde comenzaron a asediar la ciudad de Tarraco (259). Aproximadamente, al mismo tiempo, los alamanes habían conseguido llegar hasta los Apeninos, donde fue interrumpida su marcha, siendo luego derrotados cerca de Milán. Todo esto fue simultáneo a la piratería e incursiones de los grupos godos en las costas del Mar Negro y en los Balcanes. Las invasiones estaban favorecidas por retiradas de tropas para obtener soldados para las campañas en el este del Imperio (contra los partos y sasánidas) y para combatir a los anti-césares. Así se debilitó enormemente la capacidad defensiva del Imperio Romano.

El enterramiento de monedas en la zona del limes en el segundo tercio del siglo III demuestra la inseguridad existente. Se produjeron grandes devastaciones en Recia y en los *Agri Decumates*. En 213 tenemos noticia de una victoria de Caracalla sobre los alamanes que es el primer encuentro con este pueblo, compuesto por grupos suevos, principalmente semnones. Entre el 233 y el 260 atacaron ya el *limes* y lograron un profundo avance. Se sucedieron los ataques en el 259-260, invadiendo la Galia junto con los francos. Aureliano y Probo lograron restablecer la situación a costa de un gran esfuerzo, pero en tiempo de Carino (283-285) los alamanes ocuparon definitivamente los *Agri Decumates*, abandonados por los romanos. Tampoco quedó a salvo la zona del Danubio. Los carpios invadieron, quizá junto con los godos, la Mesia Inferior, destruyendo *Histria* (238). En la década siguiente hubo nuevos ataques de los carpios y otras tribus, procedentes de las llanuras de Valaquia, que Roma no había ocupado, contra el sureste de Dacia y la Mesia Inferior. En este período se fortificaron las ciudades dacias de *Romula* y *Sucidava*. También, por entonces, se atesoraron monedas en muchos puntos de Mesia y Tracia, síntoma de más ataques bárbaros, posiblemente de uno que, hasta el 240, dejó huellas de destrucción cerca de Nicópolis y condujo al sitio de Marcianópolis (Mesia Inferior). Durante el reinado de Decio, una invasión goda llegó hasta Filipópolis (Tracia). El propio emperador Decio marchó a Tracia y con dificultad expulsó a los bárbaros y, al parecer, de Mesia y de Dacia (una inscripción de *Apulum* del 250 le llama “restaurador de Dacia”). Pero murió durante un nuevo ataque godo en el 251, en la batalla de Abrito (Mesia Inferior). Posteriores ataques godos, atravesando evidentemente Mesia y Tracia, llegaron a Salónica (253) y a Bitinia (256). Tras una relativa calma, en 258-260 se produjo un ataque sármatas que alcanzó a Ponia, mientras los alamanes atacaban Nórico y Recia. La situación era de gran gravedad pues se había perdido todo el territorio situado entre el curso superior del Danubio y el Rin. En Recia las ciudades estaban replegadas sobre sus murallas, igual que sucedía también en Galia.

En la frontera media danubiana la tranquilidad se mantuvo hasta el 270, cuando se produjo una importante invasión de yutungos, vándalos, suevos y sármatas, que llegó hasta Italia. Aureliano marchó a Panonia y, tras una batalla de resultado indeciso, obligó a los bárbaros a pedir la paz. No obstante, hubo aún incursiones esporádicas que las tropas romanas pudieron contener. Más tarde Probo permitió a bastarnas y godos asentarse en Tracia. Su sucesor Caro venció a los sármatas y cuados durante su expedición a Oriente, aunque en esta zona se seguiría luchando bajo Diocleciano y Constantino.

Finalmente, la situación en la frontera inferior danubiaba empeoró a partir del 267, cuando los hérulos atacaron Tomi y Marcianópolis, tras de lo cual se embarcaron y se dirigieron a Grecia. En el 264, Claudio logró una gran victoria contra los godos en Neso (Tracia), lo que obligó al resto de los invasores a rendirse, recibiendo tierras algunos de ellos y enrolándose otros en el ejército. Pero las incursiones y las luchas no cesaron. Aureliano, ante la crítica situación decidió el abandono por razones estratégicas (no hay evidencias de ataques) de la provincia de Dacia (271) y formó dos nuevas provincias con la Mesia central y el norte de Tracia, a las que puso nombres de *Dacia Ripensis*, a lo largo del Danubio y la *Dacia Mediterránea*, al sur, con capital en *Serdica* (Sofía).